

Lección 2
(4 al 10 de julio de 2020)

El poder del testimonio personal

César Luis Pagani ¹

¿Cómo se puede ser un testigo cautivante? ² En primer lugar, un testigo de Cristo debe transmitir las verdades de la Palabra de Dios por precepto y ejemplo, siendo que ellas son vivas y eficaces y más agudas que espada de dos filos.

Se cuenta –que un ateo, del tipo burlador, luego de escuchar el testimonio de una persona que había sido un borracho de esos que suelen estar tirados en las cunetas, quiso burlarse del hombre, diciendo:

–Esto que estás diciendo es una tontería, una estupidez que surge de una imaginación distorsionada de tu mente. Lo que te sucedió no es otra cosa que un escape de una realidad que no quieres aceptar. Estás durmiendo despierto.

Cuando terminó de decir eso, sintió que alguien le tironeaba su camisa. Un niño lo miró directo a los ojos y le dijo:

–Señor, si él está soñando, no lo despierte. Ha sido un padre muy bueno para nosotros luego que se hizo creyente.

El impacto de esta frase fue tan grande que el burlador salió despacito, sin pronunciar palabra.

Alguien dijo con propiedad que lo que tú haces habla más alto de lo que dices.

¹ Periodista, escritor y traductor. Trabajó en la Casa Publicadora Brasileira durante once años, en el departamento de Arte y luego como editor de varias publicaciones periódicas. Tradujo varios libros del Espíritu de Profecía al portugués. Actualmente es miembro de la Iglesia Central Paulistana, en San Pablo, Brasil.

² En la *Guía de Estudio para la Escuela Sabática* original en inglés, la lección para esta semana se titula “*Winsome Witnesses: The Power of Personal Testimony*” [Testigos atractivos (encantadores, preciosos, cautivantes): El poder del testimonio personal]. En las ediciones de la *Guía de Estudio* en español se omitió la primera parte del título, lo que no sucedió con la lección en lengua portuguesa, base de este comentario.

Un testimonio modelo cautivante. Pablo predicaba el ministerio a los creyentes imitando a Cristo. Dijo ser un imitador del Señor y aconsejó a sus lectores a ser imitadores de él como él lo era de Jesús (ver 1 Corintios 11:1; Filipenses 3:17).

Nuestro Salvador es nuestro Testigo Modelo. Fue amable, cortés, simpático, empático, atento, amigable, servicial, alegre, abnegado, honesto y sincero. Hablaba con autoridad porque poseía la gracia del Espíritu y era diligente estudiante y practicante de las verdades que enseñaba. Aun cuando tenía que reprender a alguien, lo hacía con tristeza en la voz y espíritu compasivo.

El secreto de los testimonios cautivantes de Cristo es la transformación que se experimenta mediante el ministerio santificador del Espíritu Santo, que graba la semejanza de Cristo en los corazones. Y eso es hecho cada día.

El apóstol a los gentiles comparó nuestro testimonio de vida con una carta abierta al mundo. "Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres" (2 Corintios 3:2). Las cartas escritas con letras feas, con garabatos, no tienen posibilidad de ser leídas. Son una sanción para quien las entrega y una deshonra para el remitente.

Cierta vez, un rabino judío le dijo a una joven cristiana que él deseaba ser más que un mensajero de Dios en la tierra, quería ser una carta viviente. ¡Santo anhelo!

Muchos héroes fueron cartas vivientes: Enoc, Abrahán, Isaac, Jacob, José, Daniel, Pablo, Juan y otros fieles siervos de Dios.

Recuerdo una historia que escuché acerca de un profesor cristiano que enseñaba en una escuela de un país comunista. Al asumir su cargo docente, fue advertido por la dirección del establecimiento de no decir una sola palabra acerca de su fe a los estudiantes.

Se comprometió a ello, y en las clases nada mencionaba que oliera a religión. No obstante, después de un tiempo, los alumnos comenzaron a cambiar su conducta y formas de pensar. El director, al percibirlo, ordenó llamar al profesor y lo reprendió:

—¿No le prohibí hablar de religión en las clases? ¿Y usted no se comprometió a seguir las reglas?

—Pues sí. Los alumnos son testigos de que no mencioné nada al respecto en mis clases.

El director llamó a varios alumnos a su despacho y les preguntó acerca de la transformación que habían evidenciado y el motivo, intentando encontrar alguna evidencia incriminatoria contra el profesor.

Los alumnos fueron unánimes en afirmar que su maestro nada les había hablado de Cristo, de la Biblia, de religión, pero le atribuyeron a su silencioso testimonio un poder que les había conmovido e impactado en su vida.

Los endemoniados gadarenos fueron considerados por los habitantes de la localidad como de extrema peligrosidad. Nadie osaba pasar por las inmediaciones del cemen-

terio donde se cobijaban. Allí había cuevas en las que vivían en las calles e incluso los enfermos mentales hacían su lugar de residencia.

Luego del encuentro con Cristo, de su liberación de las legiones de demonios que los habían dominado, se convirtieron en testigos, pero no con muchas probabilidades: no habían podido aprender acerca del evangelio en un instante, no habían sido adoc-trinados, y ni siquiera pudieron participar de una breve serie de estudios bíblicos, pero el testimonio poderoso de su liberación eran buenas nuevas que podían ser proclamadas al pueblo de la localidad.

Las personas incrédulas pueden no saber nada de teología, de religión, de espiritualidad, pero saben discernir el carácter de los cristianos. Las vidas transformadas hablan en alta voz. No podemos ocultar de quienes nos rodean una experiencia de conversión, así como no podemos esconder una ciudad edificada sobre una montaña.

La *Guía de Estudio de la Biblia* menciona el testimonio de Pablo, el ex perseguidor Saulo de Tarso. Sus actitudes antes del encuentro con Cristo denotaban un espíritu lleno de odio, extremismo, crueldad, intransigencia. Pero el encuentro en el camino a Damasco, un único pero notable encuentro, transformó al abominable fariseo en un apóstol del amor de Jesucristo.

El testimonio de Pablo ante el rey Agripa consistió en un relato de la experiencia de su conversión. No le predicó al monarca un sermón teológico erudito, sólo contó su historia. ¿Y cuál fue la reacción del endurecido herodiano? (A propósito, un rápido perfil de Agripa II: era el bisnieto de Herodes, el Grande, el cruel déspota que cometi-ó los infanticidios en el intento de matar a Jesús, a quien consideró un futuro rival. El padre de Agripa II fue Agripa I, quien mandó decapitar al apóstol Santiago y encarceló a Pedro en un intento de matarlo también, según Hechos 12:1-3).

A pesar de sus antecedentes hacia la tiranía, tuvo que hacer una confesión franca: “Por poco me persuades a hacerme cristiano” (Hechos 26:28).

Hay un punto más para destacar con respecto al modo por el cual Pablo se presentó ante el rey Agripa: su cordialidad. “El cristianismo hará de todo hombre un cumplido caballero. Cristo fue cortés aun con sus perseguidores; y sus discípulos verdaderos manifestarán el mismo espíritu. Mirad a Pablo cuando compareció ante los magistrados. Su discurso ante Agripa es dechado de verdadera cortesía y de persuasiva elocuencia. El Evangelio no fomenta la cortesía formalista, tan corriente en el mundo, sino la cortesía que brota de la verdadera bondad del corazón”.³

César Luis Pagani

Traducción: Rolando Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

³ Elena G. de White; *El ministerio de curación*, p. 390.